

**Salud  
y Negocios**Maribel Ramírez Coronel  
maribel.coronel@eleconomista.mx

## Presupuesto 2023: movimientos inentendibles en salud

Dentro del presupuesto para 2023, en el rubro de salud hay una serie de movimientos poco entendibles, en algunos casos recortes y en otros incrementos desmesurados de los que, como es el estilo de la actual administración, no se espera mayor explicación más que irlos viendo concretarse conforme la marcha del año.

Aparte, se vislumbra ya un desorden en el ejercicio presupuestal de los recursos que por ley tendrían que ser para el Insabi pero éste los irá trasladando al IMSS-Bienestar recién conformado por decreto.

Hay en particular dos recortes que son alarmantes por el golpe que representan para la cobertura de la salud de los mexicanos más jóvenes: el recorte de 16,000 millones al presupuesto del Programa de Vacunación y el recorte de 14,000 millones al Centro Nacional para la Salud de la Infancia y la Adolescencia (Censia) que también tiene un papel fundamental en la vacunación infantil. En tanto, la Secretaría de Salud sigue incólume contemplando la destrucción.

El presupuesto para los programas de vacunación se recorta a menos de la mitad. Se reduce de 28,734.3 millones a 14,021.8 millones de pesos, una disminución de más de 53%.

Es algo preocupante sobre todo a la luz del grave deterioro en la cobertura de vacunación en niños que está en sus niveles históricos más bajos, lo cual fue bien documentado por la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut) 2021: solamente el 27.5% de las niñas y niños de un año de edad tuvieron esquema completo de vacunación, cuando hace una década superaba el 90%, mientras que para los niños de hasta 2 años la cobertura de la cartilla completa es de apenas 31.13%.

Hay quienes estiman que el recorte del gasto en vacunas podría deberse a que ya no se requerirá comprar las dosis para Covid-19, pero en el PEF se deja claro que dichas vacunas y demás recursos antipandemia salen del Fonsabi como ha sido en los últimos tres años. Ya sólo le quedan 37,000 millones. En 2019 el que antes era Fondo de Protección contra Gastos Catastróficos tenía 105,000 millones. Es decir, la 4T se ha gastado 68,000 millones de pesos de la reserva que era para pacientes con enfermedades costosas; y ahora está decidida a agotar el último remanente. Ya sabemos que esos recursos se van a un barril oscuro pues la Federación los ha ido tomando sin dar mayor detalle sobre cómo fueron ejercidos.

Otra cosa que revela el PEF 2023 es el enredijo legal creado a partir del recién

conformado IMSS-Bienestar. Los recursos del nuevo organismo público descentralizado (OPD) vendrán de dos fuentes: Una, lo que le transfieren las entidades federativas para la prestación gratuita de los servicios de salud a la población sin seguridad social; la otra será el presupuesto del Insabi en sus dos principales rubros -Atención a la Salud y Medicamentos Gratuitos para la Población sin Seguridad Social Laboral- que entre ambos representan 70% del presupuesto del Insabi. De los 107,216 millones de pesos asignados al Insabi, sólo se quedará con 30% y 70% lo trasladará a IMSS-Bienestar. El punto es que todo este reparto es forzado pues está fuera de la Ley General de Salud que rige al sector.

### **Incar, el más apapachado; Inmegen el más golpeado**

Otro rubro con sorpresas es el de los Institutos Nacionales de Salud. El gran ganador es el Instituto Nacional de Cardiología, que dirige el doctor **Jorge Gaspar**, cuyo presupuesto en 2023 se eleva en casi 25% para llegar a 1,981 millones de pesos. En tanto el gran perdedor es el Instituto Nacional de Medicina Genómica (Inmegen), encabezado por **Luis Alonso Herrera**, al que le quitan 45% de su presupuesto dejándole 223.4 millones; de por sí es de los que menos presupuesto les toca.